

Mensaje a la Universidad de Humboldt (Fragmentos)

Oswaldo Payá¹

ENVÍO MIS PALABRAS A ESTE FORO DE LA UNIVERSIDAD DE HUMBOLDT, AL que he sido invitado, pero una vez más no puedo asistir porque en mi país viajar no es un derecho reconocido por el gobierno.

Mis primeras palabras son para los prisioneros de la Primavera de Cuba, más de 80 luchadores encerrados en jaulas, o más bien en cajones, porque hasta en las jaulas puede entrar la luz y el aire. Están confinados a un espacio de poco más de metro y medio de ancho por tres metros de largo. No pueden estirar los dos brazos porque tocan las paredes. Las puertas en la mayoría de los casos están tapiadas o con un enrejado tan tupido que apenas se puede ver a través de las rejas. Calor, mosquitos, ratas, comidas siempre malas y muchas veces descompuestas, acompañan su vida diaria. La mayoría no puede llamar por teléfono y su correspondencia es bloqueada. Los han distribuido en cárceles lo más lejanas posible de sus casas para hacer sufrir a sus familias, pues en Cuba trasladarse es una misión penosa.

Esta descripción de este sistema de terror, de crueldad dosificada, pudiera ser ilustrada con muchísimos ejemplos de sufrimiento, pero lo más importante ha sido el testimonio de estos prisioneros que en su mayoría no se doblegan, siguen defendiendo sus convicciones y alientan a los que seguimos luchando fuera de las prisiones. Es un combate definitivo entre el poder de la mentira y el terror, por una parte, y el espíritu de la liberación, por la otra. Ahora debemos preguntarnos ¿por qué están presos?

Los alemanes que tengan buena memoria recordarán en qué consiste la cultura del miedo, que se desplomó hace catorce años en Europa, pero que en Cuba, aunque agonizando, aún está presente. El régimen de Fidel Castro fundamenta su poder en ese miedo de los ciudadanos, a los cuales había educado para la simulación y el sometimiento. El movimiento de oposición

¹ Escrito en La Habana, 30 de septiembre del 2003. Leído en Berlín por Juan Suárez-Rivas en representación de Oswaldo Payá.

pacífica comenzó siendo un testimonio personal de liberación de ese miedo, hasta convertirse en una corriente cívica: ideas, movimientos, pequeños partidos y periodistas, que emergían desde la profundidad del pueblo expresando el disgusto y los anhelos de la mayoría de los ciudadanos.

El Proyecto Varela consiste en una petición de referendo que realizan los ciudadanos para decidir si la ley cambia, de manera que garantice la libertad de expresión y la libertad de asociación, una amnistía para los prisioneros políticos pacíficos, que los cubanos puedan tener sus propias empresas y sindicatos, y que los trabajadores puedan contratarse libremente. Además, una nueva ley electoral que garantice que los diputados puedan ser nombrados y elegidos democráticamente, cada uno entre varios candidatos, ya que la ley electoral actual establece sólo un candidato por cada puesto a diputado y, finalmente, elecciones libres y democráticas.

Como todos sabemos, el gobierno cubano alardea de un supuesto apoyo popular mayoritario, por eso el Proyecto Varela propone un referendo, para que el pueblo decida soberanamente. El referendo no preguntaría si los cubanos tenemos o no esos derechos. [...] Este referendo se refiere al cambio necesario en la ley. Como el régimen afirma que el pueblo escogió ese sistema legal que no garantiza los derechos, el referendo clarificaría la verdadera voluntad popular.

[...]

El 10 de mayo del año 2002, junto con Antonio Díaz y Regis Iglesias, ambos hoy en prisión, entregamos en la Asamblea Nacional del Poder Popular 11.020 firmas que apoyaban el Proyecto Varela. El resultado ha sido que por primera vez los cubanos dentro y fuera de Cuba tienen una esperanza y un camino de cambio pacífico.

El gobierno ha reaccionado con una gran ola represiva, movilizaciones y cambios en la Constitución. Pero estos cambios en la Constitución no eliminan los artículos en que se apoya el Proyecto Varela, el Proyecto sigue teniendo base constitucional y aun cuando la Constitución esté llena de contradicciones, el pueblo no tiene contradicción con sus derechos.

[...]

El Proyecto Varela no crea las contradicciones y los problemas que existen dentro de Cuba, sino que propone la solución pacífica y ordenada que la mayoría de los cubanos desea. No es de derecha ni de izquierda, no es un programa político, es el proyecto de los derechos humanos y la reconciliación, que no excluye a nadie. Por eso el gobierno teme que los cubanos lo conozcan. ¿Por qué? Porque el régimen no tiene ningún proyecto de futuro. Los cubanos ya no esperan nada dentro de este régimen que sólo tiene como contenidos mantener el poder absoluto de Fidel Castro hasta su muerte y preservar los privilegios y las riquezas de la nueva oligarquía.

Este no es otro tema, sino la raíz del primero. Cuba es un país de ricos y pobres, donde la minoría que tiene el poder político y militar se ha convertido en la clase rica y privilegiada, que espera ser, como en la Europa excomunista, la futura clase de potentados capitalistas. Mientras tanto dicen al pueblo «Socialismo o muerte», someten a la mayoría a la pobreza, y persiguen hasta los intentos más elementales de supervivencia económica de las familias.

[...]

Es un mito inaceptable y de carácter racista la afirmación de que los cubanos, por tener la educación y la salud gratuitas, tenemos que renunciar a los derechos civiles. Es como si por ser cubanos o latinos, no mereciéramos los otros derechos. Hay que decir que la educación se convirtió en un mecanismo de dominación de la persona, y que los logros en esos campos se deterioran cada vez más. También hay que decir que por haber perdido la posibilidad de ejercer los derechos civiles, el pueblo ha sido condenado a la pobreza. Los cubanos tenemos todas las capacidades y potencialidades para construir, desde el ejercicio de todos los derechos, nuestro propio proyecto de justicia social y realizarlo.

Quien quiera ser solidario con el pueblo cubano y respetar su autodeterminación, que exija la liberación de los prisioneros de la Primavera de Cuba, y que apoye el movimiento ciudadano por los cambios pacíficos que ha abierto el Proyecto Varela.

OSWALDO PAYÁ (La Habana, 1952). Temprano opositor al régimen cubano, ingresó en la Universidad de La Habana en 1972, pero se vio forzado a abandonarla por presiones políticas, y a continuar sus estudios nocturnos en curso para trabajadores. Desde los 80 hasta la actualidad trabaja como técnico en electrónica de equipos médicos. En 1988 fundó el Movimiento Cristiano Liberación, que preside, dentro de la corriente democristiana. En 1990 comenzó a recoger firmas para respaldar un diálogo nacional que se acogiera al artículo 86 de la Constitución, proceso abortado por el asalto a su casa en 1991. Su Programa Transitorio data de 1992 y en 1995 fue uno de los cinco organizadores de Concilio Cubano. En 1997 colectó cientos de firmas para su candidatura a representante a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP), que no fueron aceptadas por la comisión electoral. Entre 1996 y 1997 estructuró el Proyecto Varela, para el que empezó a coleccionar firmas en 1998. Al año siguiente fue cofundador de Todos Unidos, que en mayo de 2002 logró entregar a la ANPP 11.020 firmas en apoyo al Proyecto Varela. Durante ese año recibió el Premio Democracia 2002 otorgado por el National Democratic Institute y, en el Parlamento Europeo de Estrasburgo, el Premio Sajárov 2002 «A los Derechos Humanos y la Libertad de Pensamiento». En 2003 las firmas en apoyo al proyecto Varela ascendieron a más de 20.000. Sus seguidores han sido duramente represaliados y durante la ola represiva de la pasada primavera, 34 activistas fueron sentenciados por este motivo. Payá reside en La Habana y es candidato al Premio Nobel de la Paz, con el respaldo del expresidente James Carter.